

---

**Antonio Pérez-Estévez:  
Moral, Religión y Política**

Antonio Pérez-Estévez:  
Morality, Religion and Politics

---

Luis ARCONADA MERINO

---

*Profesor Emérito de la Universidad del Zulia, Venezuela.*

**RESUMEN**

Para el Dr. Pérez-Estévez, la relación entre moral y política es una de sus principales reflexiones, urgente y necesaria, para la comprensión de la *civitas* del hombre moderno. Con una visión analítica y de humanismo crítico nos presenta, en el ensayo que comentaremos, que no puede haber política sin moral, porque el fundamento auténticamente axiológico de toda política es la conciencia de valor con la que los hombres no solamente piensan sino que actúan, estableciéndose así la coherencia necesaria entre la moral y los hechos de la vida pública.

**Palabras clave:** Moral, Política, Lenguaje, Religión.

**ABSTRACT**

For Dr. Perez-Estevéz, the relationship between morality and politics is one of his principle considerations, and both urgent and necessary to understanding the *civitas* of modern man. With his analytical and critical humanistic vision, he proposes, in the essay commented here, that there cannot be politics without morality, because the authentic axiological foundation for all politics is the consciousness of values with which man not only thinks but also acts, and this establishes the necessary coherence between morality and the events of public life.

**Key words:** Morality, Politics, Language.

---

Recibido: 25-05-97 • Aceptado: 30-08-97



Conviene defender que el estudio de la Historia de la Filosofía sólo es aconsejable cuando ya se posee un cuerpo bien estructura de doctrina filosófica. Es la manera de evitar el mareo de la mente que, sin esta base, se desvaría de una opinión a otra según las teorías de los filósofos que van pasando por la historia.

El claro conocimiento de las categorías nos ayudará a manejar a los filósofos; nos servirá como punto de referencia para establecer una transparente relación entre nuestro personal criterio, *bien o mal formado*, y el criterio del filósofo que nos toque estudiar a propósito de un punto determinado.

Por otra parte, se nos dijo en la presentación de este curso bien merecido por el Dr. Antonio Pérez Estévez, que debía ser gobernado por un *espíritu crítico*. Y tiene mucha razón el Dr. Alvaro Márquez al haberlo orientado en esta dirección. En la Universidad ya el lenguaje vertical del padre al hijo, del maestro al discípulo, del jefe al súbdito, del párroco a los feligreses, lenguaje que bien pudiera rematar en dogmatismo, viene siendo felizmente sustituido por el lenguaje horizontal, por un "logos a dos", como dice en el prólogo de esta obra *Religión, Moral y Política*<sup>1</sup>, en que me fundo, la Dra. Gloria Comesaña. Es el lenguaje más iluminador de verdades.

Por esto mi intervención en esta tarde, después del merecido elogio que hago con placer al Dr. Antonio Pérez-Estévez al reconocer en él al hacedor del milagro de saber hacer claro lo profundo; de haber cultivado lo que en el filósofo es generosa cortesía pero en el profesor o maestro ineludible obligación: la claridad. Después de este merecido elogio, repito, y como punto de partida de mi charla, creo que haré bien en sentar con la mayor precisión que me sea posible las categorías de *Religión, Moral y Política*, que hasta el presente han conquistado mi adhesión.

Amarrado a estas categorías encuentro, con gran satisfacción la ecuación exacta en la explicación que nos da de la política; en conversación privada, me gustaría precisar algunas ideas sobre la *religión*, ideas no escritas en este libro, pero sí repetidamente dichas sin empacho en sus comentarios a los hechos en las anteriores conferencias;<sup>2</sup> por último me veré en la precisión de manifestar mi grande extrañeza al leer en unas diez ocasiones *que el origen del lenguaje es la palabra*.

Quiero pensar que tales afirmaciones son fruto de un momento de entusiasmo por esas "filosofías" tan chocantes, de las que debemos desconfiar, como ha de desconfiarse de toda doctrina que tenga pretensiones de cosa nueva. Mi gozo es doble cuando puedo citarlas rotundas afirmaciones en favor de la moral universal, y en las que ya no cuenta para nada la facultad de creador de moral que ha otorgado al lenguaje.

Doble, porque en sus justas afirmaciones sobre la política, ni por asomo vemos ni oímos nada que no esté establecido en el catecismo reconocido por todo el mundo y que no ve en la política sino un medio eficaz para que el hombre logre realizarse por completo. Aquí, en su estudio sobre la *Política nada pinta ya el lenguaje, al que en Moral ha otorgado un papel tan prepotente*.

1 Comesaña, G. "Prólogo" a: *Religión, Moral y Política*. Vice-Rectorado Administrativo. EdiLUZ, Maracaibo. 1991. 233 pp.

2 Me refiero a las conferencias de Gloria Comesaña: "*Racionalidad y Feminidad en el Pensamiento Griego y Medieval*" (Mimeo), y de J.M. Delgado-Ocando: "Nietzsche en el Pensamiento del Dr. Antonio Pérez-Estévez", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año.2. n.º.3. Vice Rectorado Académico, LUZ. Maracaibo, 1997. pp. 51-59

Y vamos con las categorías que tomo como base y punto de referencia para confirmar mi coincidencia o mi disidencia de la doctrina, sobre estos temas, del Dr. Pérez-Estévez.

### **RELIGIÓN: IGLESIA Y CULTO**

Por su elemental sentido etimológico: religar, volver a ligarse, *religión* es la íntima e intransferible vivencia en la que el hombre, consciente de la natural e inevitable vinculación con su Creador o padre, se religa a EL y le rinde honor, alabanza y servicio, que por ser su origen y principio le merece.

Sin este voluntario volver a ligarse, sin este personalísimo sentimiento de voluntaria unión con el principio y causa de su ser, todo culto externo, toda ceremonia no será más que una fachada ostentosa.

Que esto es posible lo manifiesta el grito lastimero que se oye en la obra hoy más publicada en el mundo *Cruzando el Umbral de la Esperanza*: “muchos siguen siendo católicos después de haber dejado de ser cristianos”.<sup>3</sup> Esta tragedia tiene una prosaica explicación: es que en el catolicismo tienen ya conquistado un nombre, tienen una posición que tratan de mantener, olvidados de acomodar su conducta a las elevadas exigencias del espíritu cristiano. ¿Y por qué hablo de otros, si esta tragedia también puede darse en mí?

Aclaremos el concepto de *religión* con este ejemplo: Miguel Angel, altamente satisfecho de su escultura célebre, el *Moisés*, la encontró tan viva que llegó a pensar que sólo le faltaba el habla. Así se explica que en el colmo de su entusiasmo la golpease con un martillo y le dijese: “*Parla*”. Pues bien, supongamos ahora que obediente la estatua, se pusiera a hablar. ¿Qué diría al oír las alabanzas de los admirados espectadores? “No, a mí no: alabad al escultor al que debo esta belleza que admiráis en mí y a quien tributaré mi voluntario reconocimiento y servicio mientras viva!”. Esto es religión: volver a ligarse a quien, queramos o no queramos, estamos ya ligados. Una convicción personal e intransferible.

### **LA MORAL**

1. La *moral* no la crea la palabra; la descubre la conciencia, pues, como nos dicen en *Gaudium et Spes*: “En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se ha dado a sí mismo, pero a la cual siente que debe obedecer. La voz de la conciencia resuena cuando es necesario y nos advierte que debemos amar y practicar el bien así como debemos evitar el mal”.

2. La moral tanto como la *ética*, están constituidas por un conjunto de normas, a las que debemos acomodar nuestra conducta interior y nuestra vida, gobernada por el espíritu, y nuestra conducta cívica, gobernada por el interés de toda la comunidad.

3. Los factores que entran en un acto moral son: el objeto moral o la acción que emprendemos, p.ej., una obra de beneficencia o, en sentido negativo el plan de un robo multimillonario de los que ya nos estamos acostumbrando a sufrir; en segundo lugar están las circunstancias que acompañan al acto, y en tercer lugar el fin que en ese acto perseguimos.

4. Tanto las normas éticas como las morales son universales, pero con una diferencia: las normas o leyes de la ética afectan a todos, pero no a cada uno. Ejemplo: todo el que recibe un salario anual superior al millón de bolívares ha de pagar impuesto sobre la renta. Na-

3 Cfr. Juan Pablo II. *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Ed. Norma, Colombia. 1994.

turalmente, quien gane menos de un millón de bolívares se verá libre del impuesto. ¿Quién, en cambio, se verá libre del mandato de no levantar un falso testimonio o del no desear la mujer ajena? Las leyes morales, pues, son universales y afectan a todos y a cada uno.

## LA POLÍTICA

Como felizmente me siento en perfecta coincidencia con los conceptos que sobre política emite el Dr. Pérez-Estévez, bastará que resuma estos conceptos.

Lo que pretende en este capítulo<sup>4</sup> es visualizar la relación de la *moral* con la *política*; seguir la urdimbre de los dos conceptos: moral y política en el decurso del tiempo.

Define la política, en abstracto como “la actuación del ser humano en la sociedad con la finalidad de admitir, influir, dirigir y controlar las estructuras políticas del Estado y de los individuos encerrados en esas estructuras”.<sup>5</sup>

La política en la práctica (hace muy bien en diferenciarlas) es “el conjunto de actividades que tienden a la adquisición y al mantenimiento del poder político del Estado”<sup>6</sup> (es la política, por desgracia, más cultivada y más frecuentemente depravada).

Encontraréis afirmaciones tan rotundas y tan remotamente apartadas de todo relativismo como ésta: “Es buena una política (...) si el conjunto de individuos que integran una sociedad nacional, (...) llevan camino de su realización (...) Es mala e inhumana si atenta contra el conjunto de individuos de esa nación (...) Tal política es inmoral” (como véis es inmoral tal política lo designe así o no el lenguaje).

Este paréntesis me lleva ya a entrar en el campo de la moral sobre el que no nos movemos siempre en la misma dirección. En efecto, el Dr. Pérez-Estévez entiende por moral “la capacidad de los hombres para evaluar, ordenar y regular sus vivencias y las de los otros”.<sup>7</sup>

Vamos por partes: Evaluar es una actividad de la facultad estimativa,<sup>8</sup> -¿de acuerdo?- **ordenar**, en el concepto de San Agustín “parium disparium que sua cuique loca tribuens dispositio”, es la disposición que da el lugar propio (o establece la debida jerarquía entre valores distintos), es también obra de la conciencia y de la apreciación personal de los distintos valores. Considerada esta apreciación en cuanto a la conducta moral o en cuanto a la moralidad, definida como la cualidad de los actos humanos, por la cual éstos son dignos de alabanza o de vituperios, también es un concepto perfectamente aceptable. Y ¿“regular”? Entendido como ajustar o poner en orden una cosa, como p.ej., la selección de los medios que conducen a un fin, o comportarse conforme a las disposiciones legales, lo aceptamos también sin ningún inconveniente, pero si lo entendiere como “normar”, establecer normas o reglas de conducta, en esto de *atribuir al hombre la capacidad de crear una normativa moral*, entonces discriminaríamos “toto coelo”.

4 Pérez-Estévez, A. Op.cit., pp.59-180.

5 Ibid., p.64.

6 Ibidem.

7 Ibid., p.62.

8 Estimativa: Facultad del alma racional con que hace juicio del aprecio que merecen las cosas (y las acciones. L.A.M). *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. Decimonovena edición. Madrid. 1970. p.584.

Me hace temer que esta sea su interpretación sobre “regular” porque arreo dice que el hombre realiza estas operaciones: *evaluar, ordenar y regular a través del lenguaje*, a través de su *esencial poder narrador*.

Y dice a continuación: “El lenguaje posee en la tradición judeo-cristiana el poder de crear mundos”. Estoy seguro de que el Dr. Pérez-Estévez al decir esto ha querido entrar en el mundo de la metáfora. No me es fácil creer que reconozca en el lenguaje esta capacidad de crear mundos. Sólo conozco el hecho de que la palabra sea creadora cuando en el campo cristiano y por don gratuito de Cristo, las palabras de la consagración realizan el milagro de la transubstanciación, o cuando con las palabras de la absolución el pecador queda perdonado, queda limpio y vuelto a reconciliarse con Dios.

En el campo político también veo otro caso, pero ya menos directo, en el que la palabra escrita del votante, con la fortuna de ser parte de una mayoría, hace, oh, virtud de la democracia!, que un hombre, un ciudadano pase de persona común o regular (me he cuidado de no decir vulgar) pase a ser presidente o gobernador o alcalde. Pero esa palabra escrita y mayoritaria no deja de ser, como toda palabra, expresión de un pensamiento madurado y de una voluntad o de un caprichoso sentimiento, no milagro estupendo de la sola palabra.

Para confirmar su idea sobre la palabra a la que confiere la calidad de ser creadora de mundos, nos lleva a la escena del *Génesis*, en la que la palabra de Dios ordenó y definió la oscuridad informe y vacua: “Y Dios dijo: hágase la luz y la luz se hizo, y llamó a la luz día y a la oscuridad, noche”<sup>9</sup>. Precisemos: “*Llamó*”, no creó, dio nombre, en el que tradujo la esencia de una cosa. Esta es la esencia que transmitió a Adán y a la que llamamos ciencia adámica y que quisiéramos poseer llamando a cada cosa por su nombre, que es la cualidad más fácil de definir y más difícil de poseer: la *propiedad del lenguaje*. Esta es la ciencia que nos enseñó, cuando al hacer Dios pasar todas las cosas ante los ojos de Adán, llamó a cada una por su nombre, plasmando en ese nombre la esencia de cada ser.

Resume el Dr. Pérez-Estévez esta generosa idea en honor de la palabra, acomodándose a la escena bíblica, que *todo fue hecho por la palabra*.

Pero el otro día, en la conferencia del Dr. Pompeyo Ramis<sup>10</sup> reconocimos que en Dios Pensamiento, Voluntad y Palabra (o acción) formaban una unidad indivisible. El hombre, favorecido por llevar su imagen y semejanza, tiene encadenados el pensamiento que ilustra a la voluntad y la palabra que sucede como expresión de ambos. Atribuir a la palabra esa facultad creadora es, a mi modo de ver, cultivar poéticamente la metáfora.

¿Y al crear el niño su mundo maravilloso, remedo del mundo plasmado por la madre, decide también lo que es bueno y lo que es malo? No lo habrá aprendido de la constante represión “*eso no se hace*” o “*así sí se hace*”, que lo frena o lo alienta en su conducta?

Si “*cada ser humano va creando su mundo*” y crea, por lo tanto, el “*mundo moral*” no estamos dando nuestro nombre a la funesta doctrina del relativismo?

Otro punto: Cada ser humano posee su vida o más bien es su vida. No. Yo fui pensado, yo fui programado como un ser racional, limitado en unas coordenadas propísimas e inconfundibles con las de otros, que están limitadas en las suyas propias de tiempo, lugar, ori-

9 Ibidem.

10 Ramis, Pompeyo. “Antonio Pérez-Estévez: Proyecto de un Neovoluntarismo”. Lección Inaugural del Seminario de Investigación sobre “El Pensamiento Filosófico del Dr. Antonio Pérez-Estévez”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año.2. n.º.3. Vice Rectorado Académico, Luz. Maracaibo, 1997. pp. 41-50.

gen y tantos otros accidentes que nos definen con tanta precisión o mayor que la "*materia signata quantitate*". Además: desde el momento en que digo *Mi* vida, *Mis* acciones no me estoy declarando como sujeto poseedor y actor de mis acciones. Yo soy el sujeto poseedor de mi vida, soy el sujeto de mis facultades y de mis operaciones, pensamientos, actos de voluntad, sentimientos e inclinaciones. Soy la causa agente, y la causa nunca se ha de confundir con sus efectos.

Para mayor turbación veo que insiste al leerlo: "Nuestra vida y nuestras acciones devienen morales cuando pueden ser narradas..."<sup>11</sup> ¿Son morales por el hecho de poder ser narradas? Claro, no va a constituir mi biografía, mi propia historia la narración verídica y ordenada de mis hechos biológicos. Lo que cuenta en mi vida son mis hechos que, por proceder de mi voluntad consciente constituyen mi moralidad; pero esto no quiere decir que el mero hecho de poder ser narradas, sean por eso morales. Sólo al acto mismo de nuestra voluntad puede aplicarse la distinción de lo realmente bueno o malo en nuestras vidas.

He pretendido dar a entender que la novedad cautivante de muchas expresiones es el *señuelo o espejuelo* que nos ofusca y nos hace caer en la red engañosa de las mismas. En la caza de volantería.

Y ahora otro punto que no me perdonaría pasarlo por alto: "*El hombre se va haciendo en la historia*"<sup>12</sup>. Se va haciendo, se va realizando, va cumpliendo el programa que lleva bien impreso en su propia esencia. Así entendido, no tengo nada que objetar: ¿pero ese ir haciéndose quiere decir que con mi muerte ya me he definido, he perfilado mi propia esencia? En el aspecto ontológico ya estamos perfectamente definidos, ya estamos perfectamente esencializados. Es en nuestra existencia donde vamos escribiendo nuestra historia. La esencia ya la traíamos del pensamiento creador o, si se quiere de las "*razones seminales*" de las que nos habla San Agustín, muy cercano, en este aspecto a la teoría de la evolución.

No os ofenda que os ponga un ejemplo plástico: Sentíos por un momento discípulos de Apeles, capaces de dibujar como él un círculo perfecto. ¿Qué programa seguiréis? Váis a trazar una línea curva que, por definición irá cambiando de dirección en cada punto. Pero, ¡lojo! ese cambio de dirección tiene que estar obligado a mantenerse punto por punto a igual distancia de otro llamado centro. Si cumplis ese programa, el círculo os saldrá perfecto. ¿Al ir dibujándolo ibais creando la esencia del círculo o era un programa, una esencia que teníais que llevar a la existencia? No. La esencia nos ha llegado como noticia desde los tiempos de Euclides, sin que ello quiera decir que fuera Euclides el que la haya creado.

Nosotros, al ir viviendo vamos trazando la historia de nuestra propia vida, pero la esencia la traemos desde que el primer hombre vino a la existencia. ¿Dónde queda entonces la caprichosa invención del existencialismo de que la existencia es antes que la esencia? Traducido poéticamente este error existencialista por Antonio Machado, ha quedado petrificado en el famoso dístico tan afortunado como erróneo: "*Caminante, no hay camino -se hace camino al andar!*" No me llaméis osado porque me atreva a transformar esos dos versos en estos otros: "*Caminante, si hay camino -ya trazado antes de andar*".

Aún me queda descortesía para abusar de vuestra paciencia: Ved este otro pensamiento del Dr. Pérez-Estévez: "El hombre, como ideal a realizar en la vida no es un concep-

11 Pérez-Estévez, A. Op. cit., p. 62

12 Ibidem.

to metahistórico e inmutable, sino un concepto que se va haciendo en la historia y varía en las distintas culturas y en los distintos tiempos". Aquí hay mucha tela que cortar: primero, "el hombre como *Ideal a realizar en la vida*". ¿Lo véis? Os lo decía al principio. En esta frase se ha expresado "*ex abundantia cordis*", de la abundancia del corazón. El hombre como *Ideal a realizar en la vida*, es decir: como programa que ya se nos ha impuesto y que tenemos que cumplir. Ese *Ideal* no es otro que la esencia; ese programa no es otro que el binomio que nos constituye: animal racional; que nuestro compuesto: cuerpo y alma, íntimamente unidos, formando un sólo ser tiene que estar activado, movilizado por el principio vital, que en el hombre esta dotado de razón y de otras potencias ilustradas por la razón. Si no, quien ha sembrado en nosotros ese ideal? El *ideal* es el polo de atracción de nuestras acciones.

Segundo: "Como ideal a realizar en la vida". Qué hermosa definición de cultura, de ese cultivo, ese trabajo sobre cada una de nuestras facultades, hasta llevarlas al colmo de su posible e individual desarrollo.

Tercero: "No es un concepto metahistórico e inmutable, sino un concepto que se va haciendo en la historia y que va variando en las distintas culturas y en los sucesivos tiempos". Así es: varía en sus evaluaciones y, consecuentemente, en su conducta. Varía en su pensamiento: ¿Qué concepto se está dando a los Estudios Generales en la materia "Estudio y comprensión del Hombre"? Aquí viene al caso de nuevo lo de Ser o no Ser. ¿No es la verdad la conformidad de nuestros pensamientos con la realidad? ¿Y es la verdad tan flexible que se identifique con todo pensamiento? A qué otra cosa, entonces, podemos llamar relativismo?

Pasemos a la total coincidencia: *la política*.

Después de desearme éxito al decir que estamos de acuerdo en que con el correr del tiempo va cambiando el concepto de que lo que es bueno y lo que es malo, pero que ontológicamente considerada, la moral es inmutable, es universal, debo añadir que, como firmemente lo esperaba, termina diciendo, nuestro autor, la gran verdad de que "toda moral tiene como fin la realización del ser humano" y con mayor precisión: "el homicidio no debe ser una acción moral en cultura alguna. Serán por tanto, morales aquellas vidas y acciones que tiendan a la realización del ser humano". ¿Qué lugar deja aquí para el relativismo? Lo véis. Todo ha sido un pasajero rendimiento a la sorprendente y morrocotuda afirmación de que *la moral es obra del lenguaje*.

Entramos en un campo ahora, y por breve tiempo, en el que nuestros pasos marchan en líneas perfectamente paralelas: Comencemos por la muy ortodoxa definición del político: "Es el hombre que hace profesión de dedicar su vida al servicio de la polis". Qué buena piedra de toque para rozar sobre ella la clase de políticos con los que nos rozamos y ver si dejan residuos que, llevados al laboratorio de nuestro análisis, nos revelan que son un político real o un político de oficio, con el que gana el pan (sólo el pan) de cada día.

Acertadísimo el juego que hace con el retruécano "*moralizar la política y no politizar la moral*". Su ley, la ley del politizador de la moral sería más o menos una cosa como ésta: "*Si esta ley me favorece porque con ella voy ganando, con ella va mi voto*". "*Es bueno lo que me conviene para llevar adelante mis estudiados planes*". ¿A qué comentar esta frecuente como reiterada realidad, si con ello nuestra charla sólo nos dejaría un desagradable sabor de boca?

La última definición con la que también vamos a la par es la de la *Política*, no en abstracto, sino la *política en la práctica*: "Es -dice- cuanto se hace y se trama para la adquisi-

ción del poder y para mantenerlo todo el tiempo que sea posible”<sup>13</sup>. Es, como véis, una definición nuestra, cuyo género se especifica por el fin que se aspire a conseguir con el poder. “Es una política buena si el conjunto de individuos que integran la sociedad llevan camino de su realización. Es mala e inhumana si atenta contra el conjunto de individuos de la nación. Tal política es inmoral” .

¿Lo véis? Termina gritando con nosotros un adiós definitivo al *relativismo moral*  
¿Qué otra cosa podíamos esperar?

13 Ibid., p.64.